

## Romance del Duero

Río Duero, río Duero,  
nadie a acompañarte baja,  
nadie se detiene a oír  
tu eterna estrofa de agua.

Indiferente o cobarde,  
la ciudad vuelve la espalda.  
No quiere ver en tu espejo  
su muralla desdentada.

Tú, viejo Duero, sonríes  
entre tus barbas de plata,  
moliendo con tus romances  
las cosechas mal logradas.

Y entre los santos de piedra  
y los álamos de magia  
pasas llevando en tus ondas  
palabras de amor, palabras.

Quién pudiera como tú,  
a la vez quieto y en marcha,  
cantar siempre el mismo verso,  
pero con distinta agua.

Río Duero, río Duero,  
nadie a estar contigo baja,  
ya nadie quiere atender  
tu eterna estrofa olvidada,

sino los enamorados  
que preguntan por sus almas  
y siembran en tus espumas  
palabras de amor, palabras.

## Muy sencillo

Esto es muy sencillo.

Sencillo como cerrar los ojos y que  
[duerman las olas,  
sencillo como arrancar las flores sin que  
[el diccionario lo sepa,  
sencillo como escribirte mucho y que mur-  
[muren los peces y se despierten las olas.

Esto es muy sencillo,  
y, sin embargo, hay quien no lo com-  
[prende,  
quien desearía en vez de ojos que cerrar  
[lindas espuelas,  
y en vez de flores que arrancar giratorias  
[pistolas  
y juramentos brillantes como perdigones  
para que las arpas puestas a secar no nos  
[consuelen ya nunca  
ni nos reconcilien con las hipótesis na-  
[vales.

Con lo fácil que sería y qué tierno de  
[escuchar  
que una palabra mía apenas susurrada  
hiciese descender la lluvia de tus hombros,  
últimos restos de nubes sin patria.  
La lluvia de tus hombros en mis manos de  
[estatua.

